La luz errante

Manuel Tejedor Rábano

La luz ERRANTE

Manuel Tejedor Rábano

avant
editorial

Primera edición, octubre de 2025
© Manuel Tejedor Rábano, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-38-8
THEMA: DC - DCC - DCF
DEPÓSITO LEGAL M-21596-2025

Poemillas

Como demonio, no puedo dejar de amar
las hogueras de carne en el alma,
la condenación eterna del instante de amor.

Poemas,
¡como si fuesen pétalos
deshojándose!

No es honor apartarse de la lucha contra el mal,
es deshonor provocar una guerra civil,
apoyando al mal.

De noche,
el vendedor de cebollas, el ladrón de manzanas
ya no saben llorar.

Alegría.
Mi padre y yo cavando un pozo.
Hilillos de agua.

Memoria de agua.
Lágrima de mar,
aún de pena.

Tumba de tirano,
rodeado de quienes mató.
Todos callados.

Presa de Zamora, Turia de Valencia, en franquismo.
La prensa no dice nada de nadie.
Tantos muertos en aguas de lágrimas.

Brisa de lágrimas
en pleno verano
ni se agradece.

En el cielo azul nada.
El mundo se acaba
de color azul celeste.

Después de acabar la guerra,
tres metros bajo tierra,
es el camino de este pueblo.

Cielo despejado.
Última nube de verano.
Aliens camuflados.

El mundo cambia
si las manos de la bruja dejan que cure
en lugar de quemarlas.

Se escribe como el viento sopla,
como el agua fluye se habla.
Ante el insecto que vuela, la rana salta del estanque.

Estrellas granos de arroz,
gotas de briznas de hierba,
puente de las dos orillas.

¿Inocentes?
En lugar de aprender,
enseñáis a malvados.

Conozco a las temerosas gallinas por sus nombres.
Se acercan las fiestas
de comerlas.

Soldados nuevos.
Tan callados los viejos enterrados,
sin poder avisarles.

Se es de donde
el primer temblor del cuerpo
emociona.

Caminos olvidados
esperan.
Por ellos regresemos.

Silencio.
Bosque de los insectos.
Sonata de primavera.

Ni flores de florero
ni segados pensamientos.
¡Soy un sentimental!

Tierra madre,
nativos del Paleolítico,
¡os echamos de menos!

Juez de uno mismo.
Arrepentirse,
un acto de valentía.

Guerras de hermanos.
Bajo palio, sanguinarios payasos,
enviados de Dios.

Coronavirus.
Coraje de valientes de vida como de alma,
servidores de la salud.

Aconteció

Aconteció,
iglesias protestantes y católicas
quemaban en hogueras a mujeres curanderas, librepensadoras…
por brujas, herejes, endemoniadas…
quemaban en hogueras a científicos, humanistas…
por no acatar las mentiras de siempre,
acusándolos de convertirse en gatas y gatos
para huir de las hogueras.
Sucedió que el pueblo, por los demagogos, convertido en populacho,
exterminó a los gatos.
Así, las ratas fueron plaga y las pulgas pandemia,
vinieron bacterias, virus, por la gracia de Dios…
No por gracia de sus enviados llegaron.
Al menos, uno de cada tres europeos murió
por la peste negra.
El que por la fe mata, por microorganismos muere.

Una señora

Una señora saca su perro a pasear,
mea y caga en plena calle.
Un barrendero le dice a la señora:
«¡Señora, recoja los excrementos de su perro!».
La señora le contesta:
«¡No… yo no… recójalos usted, que para eso está!».
El barrendero recoge los excrementos.
Se va a cagar ante la puerta de la señora,
diciéndole:
«¡Mañana, a primera hora, vengo a recogerle mi cagada de perro!».

Poemillas

Judíos alemanes
murieron, heridos, por Alemania en la Primera Guerra Mundial.
Los nazis les queman.

Las razones a los malvados
les resbalan por el alma
tras entenderlas.

Cordero, Isaac,
cristianos, judíos, comunistas…
Cambiar víctimas del sacrificio.

Cenicienta,
la más bella
ceniza fértil.

A Hitler le gustaban rubios,
siendo él
moreno.

Dicen: «¡Sufrid
para ser dichosos!»,
pero los dioses no sufren.

Soy culpable
de los culpables
de alrededor.

La sociedad debe perdonarte
como uno a uno mismo.
A la sociedad no se la perdona, se la cambia.

Tienes todo.
No eres nada.
Eres algo, eres todo.

Roja manzana de Eva,
roja carne de Lilith,
roja sangre de Jesucristo.

Conciencia,
arte,
espiarse y expiarse.

¡Faz joven!
Mala nuestra faz
de viejo.

Flores cortadas de corona
sobre el féretro del muerto
culpable de otras muertes.

Separados,
ahora juntos.
Mi libro leído.

Rana toro, pateando barro entre dos charcos,
abre estrechos de Gibraltar y Dardanelos,
para que no mueran por la sequía sus renacuajos.

Sin pies

Sin pies para caminar los pasos que de ti me alejan;
sin brazos para abrazarte de cuerpo a cuerpo;
sin ojos para mirarte, mis lágrimas caen en tu mirada;
sin oídos para escuchar tu palabra, mi bello silencio;
sin manos para acariciar tu piel, mis dedos de barro;
sin mi voz para hablarte cualquier tontería,
cansadas de nadar, pingüinas sin rocas, se ahogan.
Huele otoño junto al mar a cerezas de olas.
Desparramadas por la playa, la carne de mis olas,
títeres de arena, subiendo para huir a palmeras de trapo,
sin caricias de marinas brisas ni resplandor de trigales.
Después de separarme de ti, se agradece la soledad,
pero no querrá acompañarme.
Vendrá en su lugar compañía de soledad solitaria.
Crecí junto a ti en la aldea, ahora la pobreza nos separa.
Viaje de dos jóvenes cortesanas hacia el lupanar,
de sus carnes bien amadas saldrán despojos de carne,
en sus carnes alcanzarán sus últimos objetivos las enfermedades
concebidas para el ocaso de los días fértiles de odio.
Miedo, el viaje en la noche de los caminos de pasos perdidos.
Miedo, la llegada a la posada sin madres ni amores.
Miedo, la pescadora de pez en las redes.
Miedo, la campesina de sequía de amor y lluvias desbordantes,
anegando su corazón,
nevada de sus carnes de silencioso desamor.

¡Adiós niñez en que magia de mente cubre la vida de juegos!
¡Adiós esplendor de hierba, creciendo de tableros de ajedrez!
No viajan por ningún camino que no llega a ninguna parte,
viajan por un viejo y destartalado tablero de juegos de damas.
Sangran las piedras del camino ya sus hímenes.
Peor es la lástima, peor es el hambre.
Por primera vez, de camino, ese día vieron luz de sol
en el riachuelo seco los cantos rodados de lluvia.
En el camino, vivir de dolor causado por quienes, por sus crímenes,
sangran las piedras del camino.
Ellas, apacibles en la paz, no perderán la compasión.
Descansan del largo viaje en la ya visible luz del lupanar.
¡Están tan vivas, bañándose en el río, desnudas!

Poemillas

Si los fantasmas, los ángeles, los dioses, las almas, los aliens…
no existiesen, nadie hablaría de ellos.
¿Quiénes son?

Llovizna
sobre pétalos de rosa,
tu recuerdo.

Croar de rana.
Sonido
del manantial.

Salto de rana,
sale agua.
Del pozo, luz.

Luz mortecina.
¡No me llegará la tarde
del último verano!

Mosca contra el cristal.
¡Se acabó
la luz errante!

Mato una mosca
contra el cristal.
Mato la libertad.

Aguas de ríos,
vivir
para la mar.

Probé tus cerezas.
Te comprendí,
árbol.

Se cambia manga de kimono
al enjugar
lágrimas.

Llueve en la mar.
Adormiladas
barquitas de pescadores.

Pescan las redes limones,
mar amarilla,
riada.
Ulular herido.
Viento de otoño,
buscando cobijo.

Corona de crisantemos,
difunto se emborracha
de licor de fragancia.

Al coger un trébol de cuatro hojas,
una bala
en la sien del soldado de tres vidas.

Primer poema
de cuerda de cometa,
garabato de niño.

Luz errante,
buscando infectar de sus virus.
La oscuridad.

Doncella de manantial, violada y muerta.
Mar de refugiados, ahogados.
Cuerno de cabra.

Pisadas de pobres
se andan
hollando.
Entro en esta aldea, despellejado de pies.
Me den zapatos y comida.
Ellos ya ni comen ni caminan.

Mujer sola
abre cajón de recuerdos,
ropas apolilladas.

Se posa en bandera, libélula
defeca arcoíris.
En lugar de firmes saludarla, la fusilan.

A la patria
la conocí de niño.
No la he vuelto a ver.

Desquiciados patrioteros
confunden patria con sus bolsillos,
con su cruz de crucificarnos.

Samuráis,
vientres de amadas
carnales, tierras.